

EL ANIVERSARIO PATRIO Y LAS GLORIAS DEL EJERCITO

Con ocasión del aniversario patrio el Rotary Club de Playa Ancha rindió un homenaje para conmemorar esta fecha y el cual se extendió también a recordar las Glorias del Ejército de Chile. El homenaje estuvo a cargo del doctor Luis Noziglia B. Contraalmirante de Sanidad Naval (R.) Armada de Chile, quien dijo lo siguiente:

En un lejano septiembre nació nuestra Patria a la Libertad y en este mismo mes de Primavera recordamos las Glorias del Ejército de Chile, acontecimientos que nos reúnen alrededor de la mesa rotaria en actitud de homenaje y de reverente gratitud.

Tibor Mendé ha relatado el origen de nuestra tierra en romántica leyenda al decirnos cómo, por disposición del Todopoderoso, un arcángel arrojó en un rincón del mundo y a lo largo de una majestuosa barrera montañosa, toda la arena y los desiertos, los volcanes y los metales, los árboles y las flores, los ríos y los valles, los témpanos y los fiordos que por un error de sus arquitectos habían quedado como elementos sobrantes en la formación del Universo.

Sabemos también que el nombre de nuestra patria deriva para algunos del quechua "Chilli" que significa: "confín del mundo", mientras que para otros proviene de un ave de negro plumaje, semejante al tordo, que impresionó por su abundancia a los primeros conquistadores españoles y que denominaron "Trile" por el sonido onomatopéyico de su canto.

A lo largo de esta tierra primitiva y feraz, para cuyo desarrollo económico se

necesitaba de hombres enérgicos, laboriosos y tenaces, vivieron sus habitantes primitivos, changos, y diaguitas, pehuenches y puelches, mapuches y razas australes. Sabemos por la Historia que la conquista española tropezó con los viriles araucanos, de agresivo coraje y admirable energía guerrera, sostenida ferozmente durante 3 siglos y conocemos muy bien que de la fusión de estas 2 razas de temperamento apasionado y de sangre volcánica ha nacido nuestro pueblo chileno.

Durante la Colonia extendió España entre nosotros su sangre, su fe y su civilización. Al nacer el siglo XIX eran ya notorias las diferencias de caracteres que se habían ido produciendo entre los peninsulares y sus retoños criollos. El ejemplo de la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica, la revolución francesa y las doctrinas filosóficas de los enciclopedistas fueron encendiendo la chispa de la idea de emancipación, la que se hizo más fuerte a raíz de la invasión napoleónica de España. Entonces los acontecimientos se precipitaron y el último representante del poder español en el Reino de Chile, Mateo de Toro y Zambrano, preside el 18 de septiembre de 1810 el Cabildo Abierto del que emerge, por resolución popular, la Junta de Gobierno cuyo aniversario celebramos como la alborada de la naciente República.

Duros sacrificios y cruentas luchas significó la consolidación de la Independencia, que sólo se obtuvo varios años más tarde. Recordemos sumariamente las figuras del gran Padre de la Patria Bernardo O'Higgins que supo organizar los primeros ejércitos y que convirtió el martirio de Rancagua en la epopeya del Ejército de los Andes; de José Miguel Carrera, el antiguo Húsar de Galicia, arrogante militar y, como gobernante, fecundo creador de numerosas instituciones civiles; de Manuel Rodríguez, el infatigable guerrillero que el pueblo convirtió en héroe predilecto por su picardía criolla y su audacia sin límites y recordemos a tantos otros forjadores de la libertad que supieron luchar arduosamente o contribuyeron con su pluma y su talento a dejarnos como herencia un Chile libre y soberano.

Junto con celebrar este magno acontecimiento, rememoramos también hoy las Glorias del Ejército de Chile y es de justicia hacerlo en estos mismos días, pues éste nació casi simultáneamente con la patria libre. Efectivamente, uno de los actos iniciales de la Primera Junta de Gobierno fue el de preocuparse de la defensa de la nación y después de estudiar la formación de un cuerpo militar permanente, por decreto de 2 de diciembre de 1810 se crearon el batallón de infantería "Granaderos de Chile" y la unidad de caballería "Húsares de Santiago"; precisamente en el primero de ellos tiene su origen el Regimiento "Maipo", preclaro patrimonio de nuestra ciudad, cuyos habitantes vibran emocionados al recordar sus épicas jornadas que inmortalizaron, entre tantos otros, a Eleuterio Ramírez.

¿Qué chileno no sabe del Ejército y de sus heroicas epopeyas?

Allí están las batallas por la Independencia con la jornada triste de Rancagua y las esplendorosas de Chacabuco y de Maipú; la Expedición Libertadora del Perú que culmina con la liberación de la República hermana del norte; la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana donde nuestras tropas se internan audazmente por el callejón de Huaylas, tan rudamente azotado por el último terremoto, para obtener, a orillas del "rápido Santa", la decisiva victoria de Yungay y, por úl-

timo, la Guerra del Pacífico en donde se alternan los heroicos sacrificios de Tarapacá y La Concepción con los laureles de la victoria conquistados en cien combates que hacen refulgir, más esplendorosa que nunca, la amada bandera tricolor.

Las virtudes del Ejército contribuyeron a formar nuestra Historia; sus hazañas guerreras plasmaron el territorio nacional, pero, además de su función fundamental de resguardar la soberanía patria, también ha escrito una brillante historia en la paz. Lo acredita el Servicio Militar Obligatorio, creado en Chile por primera vez en América, en donde no sólo se aprende el manejo de las armas sino que, además, muchos de nuestros compatriotas han recibido enseñanza escolar y han salido de él con un oficio que les ha permitido ganar dignamente su pan cotidiano; nuestro Ejército aporta a la ciudadanía toda la ayuda que sus medios y posibilidades le permiten, ha levantado caminos, carreteras y puentes y en las catástrofes y sismos con que frecuentemente la naturaleza prueba el temple de sus hombres, ha acudido con prontitud llevando su capacidad y su esfuerzo.

¡Honor y Gloria a la Patria y a su Ejército!

En estos momentos de fervor patriótico, Rotary quiere recordar que entre sus principios está el de fomentar la buena voluntad y la paz entre las naciones. Por eso, junto con brindar por la prosperidad de la patria, no olvida que para formarla se necesitó previamente de la concurrencia de las razas nativas, entre las que sobresale el indómito Arauco, y de la generosa simiente hispana; las pasiones derivadas de la lucha por la emancipación duraron poco tiempo y ahora reconocemos la obra civilizadora y fecunda de España. Como dice el poeta Binvignat:

"Sangre chilena y sangre castellana
florece en un himno de claveles
y es el verbo inmortal de los laureles
la guirnalda de amor que las hermana".

Tampoco olvida Rotary que contribuyeron poderosamente a libertar la Patria el argentino San Martín y la sangre de ciudadanos de muchos otros países, como lo acreditan Lord Cochrane, O'Brien, Mackenna, Viel, Beaucheff, Rondizzoni y demás paladines extranjeros, algunos de los cuales ya habían enaltecido sus espadas en las jornadas napoleónicas. Por eso Rotary brinda también por que la bandera universal de la Paz envuelva en sus pliegues a todas las naciones del orbe y al mismo tiempo brinda para que nuestro país sea siempre "la copia feliz del

Edén", sin banderías internas ni grupos hostiles y que sepamos vivir hermanados por encima de toda ideología, en plena libertad y respeto de todos los derechos, recordando con los armoniosos versos de Gabriela Mistral que nuestro hermoso Chile es

la tierra más verde de huertos,
la tierra más rubia de mies,
la tierra más roja de viñas,
la tierra que amasa a los hombres
de labios y pecho sin hiel...

Las virtudes del Ejército contribuyeron a formar nuestra Historia.

